

EI HADA MAU EN VACACIONES DE INFIERNO

Por María Brandán Aráoz

Capítulo 1: Hadas Guardianas

-¡Mira esto, Lucy! –gritó Mau. Tomó impulso, dio un triple salto mortal y cayó haciendo la vertical sobre un colchón.

-Qué gracia tiene. ¡Estás haciendo magia! –dijo Lucy burlona, sin dejar de acariciar a su gato Salvaje que destrozaba un guante en su regazo.

-¡Claro que no! –se escandalizó Mau-. Hace meses que estoy practicando esta prueba. Por eso me sale perfecta. ¡Ahora mira ésta!

Mauricia se subió a una escalera, dio dos volteretas en el aire y cayó rebotando como una pelota. En protesta, el colchón se despanzurró a la mitad.

Casi al mismo tiempo se abrió la puerta del gimnasio y entró Mago Huertas, su Hado Padrino, con una magiregadera llena de agua de rosas en la mano.

-¡Otro colchón destrozado! Mauricio, ¿qué voy a decirle a tu profesorhada Bety? ¡Lucy! ¡Tu gato se está comiendo mi magiguante de trabajo!

Al verlo entrar con la regadera, Salvaje, que odiaba el agua, corrió hacia la salida y huyó maullando despavorido por el jardín de la Academia Hadas Buenas.

-¡Lo siento, ahijhadas! Tendré que informar de esto a su rectorhada.

-¡Ufa! Ya es bastante aburrido tener que pasar las vacaciones en la Academia mientras las demás vuelan hacia distintas misiones, como para que encima nos reten –protestó Mau.

-No entiendo por qué fuimos elegidas para quedarnos de Hadas Guardianas. Con las Brujas también de vacaciones, aquí no va a pasar nada malo –agregó Lucy Hernández arrugando el ceño.

-No estén tan seguras –dijo Mago Huertas, poniéndose repentinamente serio-. Tenemos graves problemas en el barrio. Vine a decirles que su Rectorhada Bety las llama a las dos a su despacho.

Mau y Lucy atravesaron volando el patio (ya lo tenían permitido por estar cursando el último año de Magiario Intermedio) y aterrizaron frente a la puerta de la nueva autoridad de la Academia.

-¿Qué esperan para entrar? ¡Es urgente! –las llamó Bety que las veía a través de la puerta.

Y en un abrir y cerrar de ojos, les proyectó en la pared un magivideo titulado: *Vacaciones de Infierno*.

En la pantalla vieron como una Bruja de la Academia Perfectas Malvadas mantenía secuestrado en su propia casa a un viejo indefenso con pijama a rayas. Preso en su cama de barrotes, el anciano de nombre Tolomeo era alimentado a media ración de pan duro (que no podían comer sin su dentadura postiza) y a sopa de agua sucia (que al tragar le daban arcadas). Si tosía o gritaba porque le picaba la garganta, tenía hambre o quería ir al baño, Lupersa (así se llamaba la Bruja) lo castigaba poniéndole una mordaza, atándolo a la cama o encerrándolo durante una hora en el balcón con dos grados de temperatura bajo cero. Todas las noches la malvada le daba unas gotas envenenadas para que tuviera insomnio o un enfermante que lo hacía dormir dieciocho horas seguidas con las pesadillas más espantosas. Si Tolomeo se despertaba gritando, Lupersa lo castigaba mandándole un ventarrón de aire helado o una ducha de agua hirviendo.

Apenas se desvanecieron las terribles imágenes de la pared...

-¡Pobre anciano! ¿Cómo dejó entrar a esa Bruja en su casa? - preguntaron Mau y Lucy al mismo tiempo.

-Se ofreció como enfermera especializada. Luego, con hechizos malignos y pócimas envenenadas convenció al pobre anciano para que firmara un testamento legando sus bienes a la Academia Perfectas Malvadas. Apenas terminen de volver loco a Tolomeo, lo encerrarán en un manicomio para quedarse con su casa. Las Brujas Mayores quieren instalar allí un Basurero de Brujinfantes y.. ¡Sólo ustedes pueden impedirlo!

-¡Pero... ese es trabajo para Hadas recibidas! -protestó Mau.

-¡O para profesoras con experiencia! -insistió Lucy.

-Lo sé, pero están todas ocupadas en otras misiones. Y yo debo vencer a un hechicero maligno que siembra el odio entre dos tribus hermanas - dijo Bety muy decidida. Y prosiguió-. Mauricio, ya demostraste tu valentía al luchar contra la Gran Bruja. Y tú Lucy, fuiste hechizada por esas malvadas y volviste a ser de las nuestras. ¡Confío en mis dos estudiahadas preferidas! En esta carpeta encontrarán la información necesaria y... ¡pueden usar mi Botiquín Iluminado! Lustren sus varitas mágicas y HÁGANLO. ¡Yo debo partir de inmediato al Amazonas! ¡Adiós!

Y ante los ojos asombrados de Mau y Lucy, la Rectorhada escapó volando por la ventana abierta subida a una valija forrada en seda celeste.

- Se fue. ¿Y ahora qué hacemos? -preguntó Lucy, algo asustada.